

Las preguntas metafísicas y otras enfermedades filosóficas: Wittgenstein y el pirronismo

Guadalupe Reinoso
Universidad Nacional de Córdoba (UNC)
E-mail: guadareino@gmail.com

Imagine a language in which, instead of 'I found nobody in the room', one said 'I found Mr. Nobody in the room'. Imagine the philosophical problems which would arise out of such a notation. (Wittgenstein, Blue Book, p. 110¹)

Para muchos autores el pensamiento del segundo Wittgenstein puede ser leído como cercano al pirronismo (Fogelin 1981, 1987, 1994²; Pritchard 2016)³ al hacer hincapié en los postulados no epistémicos con los que da cuenta, especialmente en *Sobre la Certeza*, de los acuerdos más básicos que estructuran nuestra racionalidad. Ambos, el austríaco y el pirrónico, mostrarían que frente a estos acuerdos elementales no pueden exigirse razones o justificaciones, aunque tampoco pueden ponerse en duda. Estas interpretaciones se basan, a su vez, en la distinción entre el escepticismo moderno y el antiguo para mostrar que la crítica al cartesianismo elaborada por Wittgenstein permite vincularlo al pirronismo (Smith, 1993; Fogelin 1994). No obstante, Fogelin advirtió que si bien encontramos en los escritos del segundo Wittgenstein un tono pirrónico en muchos de los pasajes, existen parágrafos difíciles de reconciliar⁴. Especialmente aquellos de los

¹ "Imaginen un lenguaje en el que en vez de decir 'no he encontrado a nadie en la habitación' se dijese 'he encontrado al señor Nadie en la habitación'. Imaginen los problemas filosóficos que surgirían de tal convención", *Cuaderno Azul* (1976) p. 103. Agradezco especialmente a Plínio Junqueira Smith por sus valiosos comentarios a una versión previa que han permitido mejorar este texto.

² Fogelin, R. (1981) "Wittgenstein and Classical Skepticism." *International Philosophical Quarterly* 21, March: 3-15; (1987) "Wittgenstein and the History of Philosophy", in *Wittgenstein*, second edition, New York, Routledge & Kegan Paul Ltd pp.226-234; (1994) "Introduction: Philosophical Skepticism and Pyrrhonism" (pp. 3-12), "Pyrrhonism" (pp. pp. 192- 204), "Appendix B: Two Wittgensteins" (pp. 205-222) en *Pyrrhonian Reflections on Knowledge and Justification*, Oxford, Oxford University Press.

³ También se puede consultar Sluga, H. (2004) "Wittgenstein and Pyrrhonism" en Sinnott-Armstrong, W. (ed.) *Pyrrhonian Skepticism*, Oxford: Oxford University Press pp. 99-117. Sluga, siguiendo a Fogelin, se propone examinar si Wittgenstein fue un escéptico pirroniano (*Pyrrhonian skeptic*) pero no sólo en su segunda filosofía sino desde el *Tractatus*. Especialmente por la lectura que Wittgenstein realizó de *Contribuciones a una crítica del lenguaje* (1903) de F. Mauthner. Allí Mauthner retoma el influjo pirrónico de la mano de Ernst Mach y Schopenhauer. Su conclusión es que el estilo de pensar de Wittgenstein no es pirrónico ni no-pirrónico sino que desarrolla un pensamiento de tipo escéptico pero en un estilo decididamente personal (Cf, Sluga, 2004, p. 115).

⁴ La filosofía del último Wittgenstein en especial en las *Investigaciones Filosóficas y Sobre la Certeza*, presenta en realidad una posición oscilante entre un neo-

que podría derivarse una teoría de la justificación alternativa a la fundacionalista defendida por Descartes: una clase de coherentismo o contextualismo.

Por otra parte, algunos estudiosos han planteado discrepancias con la manera en la que Fogelin presenta su denominado “neo-pirronismo” como herencia del escepticismo antiguo. Gisela Striker (2014)⁵ evaluó que la noción de neo-pirronismo que Fogelin desarrolló y que luego aplicó al segundo Wittgenstein, no tiene su fuente en el pirronismo de Sexto Empírico, sino en una versión moderna, -en particular, por la interpretación que la Modernidad realizó de los modos de Agripa (Cf. Striker 2004, p. 14). Fogelin también revela una visión moderna -posiblemente de inspiración humana- en la forma en la que entiende que los pirrónicos adhieren a las prácticas de la vida ordinaria, y que interpreta semejante a la de Wittgenstein. Estas prácticas corrientes mostrarían “formas de lidiar con preguntas cotidianas, justificando creencias en diferentes niveles y por diferentes métodos según requiera cada situación particular - formas que no necesitan, y que de hecho no pueden, depender de una justificación más fundamental” (Cf. Striker 2004, p. 14. La traducción me pertenece). Striker denomina la postura de Fogelin como un pirronismo *epistemológico* porque está desvinculado de uno de los tópicos centrales de la versión de Sexto Empírico: la cuestión ética subyacente, la *ataraxia*⁶. Con todo, sugiere que si bien Fogelin no es un “pirronista” (*Pyrrhonist*) porque no es un partidario fiel de la antigua secta, no obstante, puede ser descripto como un “pirroniano” (*Pyrrhonian*) porque se inspira en los textos clásicos, pero ofrece una versión modificada de los puntos de vista de sus predecesores, dejando de lado lo que considera superfluo (Cf. Strike, 2004, p. 13). Previamente, y en sintonía con algunas de estas ideas, M. Williams (1999)⁷

pirronismo y una posición claramente no-pirrónica -en particular en los párrafos del último escrito dedicados a explorar la idea de “fundamento” de los juegos de lenguaje y la certeza objetiva. Para Fogelin ambos aspectos juegan un rol cardinal en la filosofía del último Wittgenstein delineando un estilo de pensamiento que describe como “una batalla” entre ambos aspectos (Cf. Fogelin, R. (1994) “Appendix B: Two Wittgensteins”, pp. 205-222). Otro rasgo de esta batalla u oscilación se plasma en la “resistencia a la refutación directa” que genera un modo de escritura que resulta compleja y cambiante ya que, para Fogelin, el objetivo mismo del pensamiento de Wittgenstein es complejo y cambiante (Cf. Fogelin, R., “Wittgenstein's critique of philosophy”, en *The Cambridge Companion Wittgenstein*, Sluga, H., Stern, D., Cambridge: Cambridge University Press, 2006, pp. 34-58).

⁵ Gisela Striker (2004) “Historical Reflections on Classical Pyrrhonism and Neo-Pyrrhonism”, en Sinnott-Armstrong, W. (ed.), *Pyrrhonian Skepticism*, Oxford: Oxford University Press, pp. 13-24.

⁶ Pamela Lastres encuentra cierto aire de familia en los textos de Wittgenstein y en los de Sexto Empírico, en particular, la íntima conexión entre filosofía y vida plasmada en el enfoque ético que ambos compartirían. En “Wittgenstein y el abordaje terapéutico del escepticismo filosófico”, conferencias presentadas en el *VI International Meeting on Skepticism & XVII Colóquio Brasileiro sobre Ceticismo & I Colóquio Latinoamericano de Estudos Céticos desarrollado en la Universidade Federal da Bahia*, Salvador, Bahía, Brasil los días 26, 27 y 28 de abril de 2017.

⁷ Williams, M. (1999) “Fogelin's Neo-Pyrrhonism”, *International Journal of Philosophical Studies*, 1999, Vol. 7 (2), 141-158.

Las preguntas metafísicas y otras enfermedades filosóficas: Wittgenstein y el pirronismo

había planteado que Fogelin pertenece a lo que denominó *pesimismo neo-humeano* por ver “una tensión permanente entre nuestras prácticas epistémicas ordinarias y los resultados [escépticos] inevitables de la reflexión filosófica sobre ellas”, (Williams, 1999, p. 142). También señala que al concentrarse en el problema de Agripa, Fogelin presenta una versión “despojada” (*stripped-down*) del pirronismo antiguo. Para Williams el “método de la oposición” (*the method of opposition*), es decir, la equipolencia y posterior suspensión de juicio, son las bases del pirronismo de Sexto Empírico. Este método, en el que las opiniones en disputa se neutralizan entre sí, no tiene una conexión especial con la argumentación epistemológica como cree Fogelin al concentrarse sólo en los modos de Agripa para describir al pirrónico antiguo.

En el caso del pirronismo, su orientación se plasma en la habilidad de establecer oposiciones entre apariencias y consideraciones teóricas (HP I. 8). La equipolencia, esto es, la igualdad en cuanto a la credibilidad o fuerza persuasiva entre las cosas y los argumentos opuestos lleva a la suspensión del juicio. Smith (2015)⁸ resalta que Sexto no reduce la oposición a contradicción, sino que la oposición se plantea *de todas las maneras posibles* (HP I. 8-9), (Cf. Smith, 2015, p. 33). En este sentido, Sexto aclara unas líneas más adelante que no entiende “argumentos opuestos” como “afirmación y negación”, sino en un sentido más amplio de *razones enfrentadas* (HP I. 10). Esto se conecta con el cierre del libro III de las *Hipótiposis* en el que se indica que el escéptico a veces se sirve de argumentos débiles para persuadir (HP III. 280-281). El pirrónico utiliza una gama muy amplia de argumentos cuya elección depende de por los menos dos factores: de con quién se esté disputando y de qué clase de argumentos se estén desplegando. La intención del escéptico es mostrarle al dogmático que hasta el momento no puede determinarse un criterio de verdad; por ello, y en su propio escenario argumentativo-dialéctico, no se cumplen las exigencias que ellos mismos reclaman para dirimir lo que está en disputa. La estrategia del pirrónico parece centrarse en la abstinencia en la afirmación de respuestas a los problemas filosóficos.

Wittgenstein, en cambio, pretende llevar a su oponente a modificar su manera de pensar los problemas filosóficos; intenta mostrar la fuerza que puedan llegar a tener ciertas imágenes, metáforas, ciertos modos de expresarse y, a través de variados recursos estilísticos y retóricos, busca reconducir el modo de ver y valorar algo. Desde el enfoque de Wittgenstein adoptamos y sostenemos ciertas perspectivas filosóficas no porque tengamos, entre otras cosas, argumentos o razones definitivas a favor de su verdad o validez, sino, más bien, porque nos seducen, porque ejercen sobre nosotros cierta fascinación que nos deja perplejos. Esta fascinación se origina, en parte, por una desviación en los usos del lenguaje. En atención a lo cual, cierto modo de formular preguntas filosóficas, el modo metafísico o dogmático, es entendido como un modo que provoca malas formulaciones o sinsentidos; o, de otra manera, resultan ser pseudo-problemas. La determinación de un problema filosófico como pseudo-problema no debe llevarnos a pensar que Wittgenstein plantea un principio o criterio general

⁸ Smith, P. (2015) *O método cético de oposição na filosofia moderna*, São Paulo: Alameda Casa Editorial.

que aplica de modo ciego a toda cuestión filosófica⁹. Ni tampoco que los pseudo-problemas sean problemas falsos. Fiel a su modo de entender la filosofía, Wittgenstein evalúa caso por caso, pregunta por pregunta, el uso que los filósofos realizan de los conceptos. Esto se relaciona con la idea de que el lenguaje ordinario, incluidos los empleos corrientes y no filosóficos de los lenguajes específicos, es fundamental para la filosofía. Los problemas filosóficos no surgen de las deficiencias del lenguaje ordinario – su vaguedad e imprecisión–, sino de una desviación, o mala interpretación, en sus usos mientras se reflexiona filosóficamente –cuando el “lenguaje se va de vacaciones” (IF §38, 89), (Cf. Glock, 1996, p. 245).

Así, parece establecerse una diferencia en las propuestas filosóficas de Sexto Empírico y Wittgenstein. Si bien admitimos que se presentan similitudes sugerentes ya que en ambos casos se opera terapéuticamente sobre la enfermedad dogmática, interpretan de modo diverso el origen de dicha enfermedad y los fármacos que deben suministrarse. Para los pirrónicos la metáfora médica sirve para señalar, entre otras cosas, que la principal enfermedad del dogmatismo es la *arrogancia* y la *precipitación*¹⁰ en la afirmación de aquello que está más allá de lo fenoménico¹¹; enfermedad que puede tratarse a través de la equipolencia argumentativa y posterior suspensión del juicio. En el caso de Wittgenstein, la enfermedad filosófica que se propone combatir es la que se deriva de la *seducción* o *fascinación* que ciertas imágenes ejercen sobre nosotros que se manifiestan en ciertos usos “desviados” del lenguaje y que puede ser tratada a partir del análisis gramatical que permite disolver los interrogantes metafísicos. Smith (1993) comparte la idea de que el diagnóstico sobre la enfermedad filosófica en Sexto es distinto que en Wittgenstein; y que por ello las terapias (o métodos) también presenta diferencias (Cf., Smith, 1993, pp. 179-180); pero mantiene la idea de que, a pesar de estos dos puntos, Wittgenstein es un escéptico pirrónico¹². Me propongo en lo que sigue sopesar mejor estas diferencias a través del estudio de un ejemplo para evaluar cuan próximas son las propuestas de ambos filósofos.

I- Las preguntas metafísicas

⁹ En este sentido, la reflexión filosófica sobre la filosofía no debe ser entendida en términos de una “meta-filosofía”, idea que Wittgenstein explícitamente rechazó. En las *Investigaciones* señala, §121: “si la filosofía habla del uso de la palabra <filosofía>, entonces tiene que haber una filosofía de segundo orden. Pero no es así; sino que el caso se corresponde con el de la ortografía, que también tiene que ver con la palabra <ortografía> sin ser entonces de segundo orden”, (Cf. Glock, 1996, p. 244).

¹⁰ “ [...] el escéptico, porque es filántropo, desea curar por medio del discurso la arrogancia y precipitación de los dogmáticos con arreglo a su intensidad”, (HP III. 280-81). También: HP I. 20, I. 27-30, I. 205.

¹¹ En el sentido de suponer una realidad objetiva a la que se refiere.

¹² “Poder-se-ia dizer que as diferenças, embora possam servir para negar o caráter estritamente pirrónico do pensamento de Wittgenstein, apontam para o que poderia ser uma contribuição para a história do ceticismo: Wittgenstein tornaria muito mais aguda a consciência de que é no discurso que jaz a origem do dogmatismo”, (Smith, 1993, p. 178).

Las preguntas metafísicas y otras enfermedades filosóficas: Wittgenstein y el pirronismo

Cuando alguien nos pregunta en el cine cuánto tiempo dura la película o qué hora es, respondemos, sin mayor inconveniente, leyendo el folleto en el que se indican la duración de las películas en cartelera o mirando nuestro reloj. Tanto para Sexto Empírico como para Wittgenstein, cuando los filósofos preguntan “¿Qué es el tiempo?”, establecen una diferencia con esta clase de intercambios cotidianos. Las preguntas metafísicas -representantes paradigmáticos de las preguntas filosóficas dogmáticas-, poseen, de modo característico, un grado elevado de generalidad y no pueden ser respondidas como habitualmente los hacemos ya que nuestros intercambios cotidianos son de carácter local y contingente. La forma general que adoptan estas preguntas apunta a aquello que resulta la esencia de lo que se investiga; en otras palabras, exigen conclusiones definitivas. Así las preguntas metafísicas, aquellas que interrogan por lo general o lo universal, demandan un tipo específico de respuestas: las definiciones esenciales¹³. En el esquema trazado en los *Esbozos pirrónicos* esta clase de interrogantes surge cuando, frente a la confusión, anomalía o el carácter contradictorio de las cosas, no sabemos a cuáles asentir o con cuáles estar de acuerdo (HP, I. 12, 26). Esto supone a su vez, el establecimiento de la distinción entre lo fenoménico, donde se ubicarían nuestros intercambios habituales, y lo real, ámbito al que refieren las preguntas metafísicas. De otro modo, los problemas filosóficos al demandar una respuesta concluyente y definitiva sobre lo real suponen para su formulación la distinción apariencia/realidad. El pirrónico al desplegar el uso de los *tropos*¹⁴ postula la suspensión del juicio y bloquea provisoriamente la posibilidad de dar una respuesta última pero sin considerar, en principio, el modo de preguntar dogmático. Frente a la pregunta filosófica “¿Qué es el tiempo?” Sexto Empírico da comienzo a la operación escéptica sobre las posibles respuestas que los dogmáticos han ofrecido a este interrogante sin cuestionar su sentido:

a) [Estoicos], dicen que “el tiempo es *la duración* del movimiento del [Todo] Universo”. Y llamo [Todo] Universo al Mundo; b) Otros, que el *propio movimiento* del Mundo; c)- Aristóteles -o, según algunos, Platón- [el tiempo es] “*la numeración del antes y del después, en el movimiento*”; d) Estratón -o, según algunos, Aristóteles- “*que la medida del movimiento y del reposo*”.

“Pues bien, o todas esas posturas son verdaderas, o todas falsas, o unas verdaderas y otras falsas. Pero todas no pueden ser verdaderas, pues la mayoría están encontradas. Y por parte de los dogmáticos tampoco se admitirá que todas sean falsas. (...) Ni es posible aprehender cuales son verdaderas y cuales falsas, debido a esa equilibrada disputa y a la inviabilidad del criterio y de la demostración” se suspende el juicio, (HP III. 136-138).

A partir de este ejemplo podemos señalar que los pirrónicos ofrecen argumentos dogmáticos en favor de ambos lados de la disputa, procurando equilibrar, en un plano dialéctico de argumentación, las dos caras de una

¹³ Cf. HP II 205 y Cf. *Cuaderno azul* p. 54 y ss., y IF §90-92.

¹⁴ HP I 36-186.

cuestión. En consecuencia, el pirronismo antiguo parece hacer depender su habilidad argumentativa de una postura dogmática previa, de una forma dogmática de plantear las cuestiones en filosofía. Esta clase de preguntas distingue entre lo aparente y lo real, y aunque el pirrónico no plantea tal distinción dada la actitud de cautela que adopta, parece aceptarla, por lo menos provisoriamente y por concesión, en la medida en que su acción corrosiva opera en el escenario dialéctico donde argumenta el dogmático. Si bien el escéptico se cuida de no dogmatizar, esto es, de afirmar la realidad de las cosas no manifiestas que se investigan (HP I. 13-15), indica que la investigación filosófica no es sobre lo aparente sino que es siempre sobre lo real¹⁵. Su habilidad incisiva se centra en mostrar el callejón sin salida al que lleva el intento de respuestas definitivas sobre lo no manifiesto pero no habría un trabajo crítico directo sobre el sentido de las preguntas. No obstante, cabe destacar, que realizan indicaciones críticas sobre los términos utilizados por los dogmáticos que muchas veces resultan inconcebibles o inaprensible por el desacuerdo reinante sobre cómo deben ser interpretados (Cf. PH III 2-3, 13-14 y ss.; AM 7-11; Cf. Smith, 1993 p. 182-183).

Wittgenstein, por el contrario, entiende que los interrogantes filosóficos, especialmente las preguntas metafísicas, pretenden establecer un grado de generalidad que puede provocar confusiones porque se basan en la desconsideración de los casos particulares que nos lleva erróneamente a buscar una definición como respuesta. Esto a su vez, y desde la óptica lingüística adoptada por Wittgenstein, implica un problema anexo ya que los filósofos confunden dos planos diferentes: el semántico y el metafísico (correspondencia ontológica-epistemológica)¹⁶. Los filósofos buscan de modo errado respuestas esenciales (que desempeñarían la función de garantes ontológicos y epistemológicos) a interrogantes que en apariencia se presentan como metafísicos pero que se formulan en un plano diferente, el semántico. De este modo, Wittgenstein nos invita a explorar cómo surgen las preguntas para mostrar que son producto de la perplejidad que ciertos usos desviados del lenguaje ejercen sobre nosotros y que provocan confusiones de estos planos o niveles. Con este propósito señala en *Cuaderno Azul*:

A primera vista, lo que esta pregunta [¿qué es el tiempo?] busca es una definición, pero entonces surge inmediatamente la cuestión: "¿Qué ganaríamos con una definición, ya que solamente puede llevarnos a otros términos indefinidos?" ¿Y por qué ha de sentirse uno perplejo precisamente por la falta de una definición del tiempo y no por la falta de una definición de "silla"? ¿Por qué no habríamos de sentirnos perplejos en todos los casos en que no hemos logrado una definición? Ahora bien, una definición suele aclarar la gramática de una palabra. Y de hecho es la gramática de la palabra "tiempo" la que nos deja

¹⁵ Cf.: "[...] cuando nos dedicamos a indagar si el objeto es tal como se manifiesta, estamos concediendo que se manifiesta y en ese caso investigamos no sobre el fenómeno, sino sobre lo que se piensa del fenómeno. Y eso es distinto a investigar el propio fenómeno" (HP I. 20). También, HP I. 12, I. 19-22, I. 26, I. 197-198.

¹⁶ Cf. Smith (1993), p. 157.

Las preguntas metafísicas y otras enfermedades filosóficas: Wittgenstein y el pirronismo

perplejos. Al hacer una pregunta ligeramente desorientadora, la pregunta "¿qué es...?", solamente estamos expresando esta perplejidad. Esta pregunta es una manifestación de falta de claridad, de desagrado mental, y es comparable a la pregunta "¿por qué?" tal como suelen hacerla los niños (CA, p. 54).

Para Wittgenstein, a diferencia del pirrónico, un problema filosófico es un problema lingüístico, un enredo conceptual que resulta de alguna clase de incompreensión de nuestros usos del lenguaje. En este sentido, la labor filosófica sólo puede consistir en desarmar o desarticular la problemática misma, no en intentar hallar o construir una respuesta, la cual siempre corre el peligro de revestir la forma de una teoría. Sólo gracias al análisis gramatical estaremos en posición de entender el porqué (en un sentido no causal) y el cómo se gestó el problema y, al mismo tiempo, por qué dicha cuestión no debió, en primer lugar, haberse generado. En sintonía con estas ideas, aunque más interesado en las similitudes entre ambos autores, Smith planteó que el método de oposición de Sexto Empírico parece suponer que las afirmaciones opuestas tienen sentido, mientras el método de Wittgenstein pretende mostrar que las tesis opuestas no tienen sentido; así, mientras Wittgenstein disuelve el problema, el pirrónico sólo muestra que los problemas no se resuelven, manteniendo la legitimidad de los problemas tradicionales (Cf. Smith, 1993, pp. 181-183). Si bien Sexto Empírico, como ya hemos mencionado, dedica buena parte de sus reflexiones a criticar los términos dogmáticos no entiende que dicha labor corrosiva sobre los conceptos disuelva la formulación filosófica inicial. Más bien se plantea como una estrategia crítica entre muchas otras de las que se sirve el escéptico para combatir toda clase de dogmatismos.

De este modo, pueden plantearse diferencias significativas en los modos de proceder filosóficos de Wittgenstein y los pirrónicos sextianos. La divergencia queda establecida por las exigencias y condiciones que fijan para el juego de preguntar y responder en la investigación filosófica. Mientras el pirrónico ejerce una operación corrosiva al interior del escenario argumentativo-dialéctico del dogmático e impulsa la suspensión del juicio, Wittgenstein disputa las condiciones exigidas por el dogmatismo a través de diferentes estrategias del análisis gramatical que aplica a las preguntas para disolver de los problemas. En este sentido, Wittgenstein parece estar más interesado en rastrear cómo llegan los filósofos a estar fascinados por los usos del lenguaje, fascinación que se plasma en la formulación de preguntas metafísicas, y en cómo evitar o prevenir esas seducciones lingüísticas. El pirrónico, en cambio, parece entender que la precipitación del dogmático no tiene su fuente principal en el lenguaje sino en el carácter contradictorio de lo que aparece.

II- Las preguntas metafísicas como genuinos problemas filosóficos versus las preguntas metafísicas como perplejidades o sinsentidos o pseudo-problemas

Sexto Empírico da inicio a sus *Esbozos Pirrónicos* estableciendo tres modos de hacer filosofía: la de los dogmáticos, los académicos (dogmáticos negativos) y los pirrónicos. Unos dicen haber encontrado la verdad, otros la

niegan y los escépticos siguen investigando. Como ya señalamos, los filósofos se abocan a estudiar “qué es la verdad y falsedad” como consecuencia del desacuerdo reinante entre las cosas (HP I. 12, I. 26.; AM I. 6). En las dos primeras Sexto Empírico halla dificultades ya que al afirmar o negar de manera definitiva estos filósofos dogmáticos han clausurado la investigación; en cambio, el escéptico es el único que propiamente sigue investigando¹⁷. Sin embargo, y aunque la investigación escéptica sea abierta¹⁸, parece seguir determinada, en su origen, por un modo dogmático de plantear los problemas. A pesar de que en HP II. 229-259 Sexto critique la

¹⁷ Cf. HP I. 2, I. 5, I. 25-26. Para Olaso (2007) la investigación (*zétesis*) escéptica se diferencia de la investigación propuesta por los dogmáticos, dicha diferencia no se reduce a la posibilidad de seguir investigando propuesta por los pirrónicos. Los filósofos dogmáticos han entendido la investigación filosófica como la búsqueda de la verdad, y por ello buscan probar cuáles creencias son verdaderas y cuáles falsas; en cambio, los pirrónicos propondría una investigación centrada en su carácter refutatorio, entendida como la búsqueda de la equipolencia o la confrontación de los argumentos dogmáticos, (Olaso 2007: p. 9-14). Olaso admite que la *zétesis* pirrónica presenta dos momentos: el primero se establece cuando la investigación es entendida como la búsqueda de la verdad; el segundo, se presenta como refutación argumentativa de las doctrinas dogmáticas (p. 13-14). De ahí que pueda afirmar que: “A *zétesis* dogmática se exerce sobre o oculto. A *zétesis* cética não procura desvelar o oculto, mas discutir e anular as pretensões dos dogmáticos. Quando os dogmáticos não opinam, a *zétesis* não é necessária (HP I, 173)”, p. 29. En este sentido, Olaso entiende que el escéptico pirrónico no comparte con el dogmático el modo de asumir la investigación filosófica y su innovación radica en que es posible investigar y suspender el juicio sin caer en auto-contradicción ya que el fin perseguido por el pirrónico queda establecido por la pregunta ética por la buena vida y persecución de la *ataraxia*: “A *zétesis* é uma atividade teleológica que está dirigida a dois fins: um imediato e instrumental, a neutralização do poder persuasivo das opiniões dogmáticas; o outro não é como o primeiro, um fim que é também um meio, mas um fim último, a saber preservação da tranquilidade espiritual ou imperturbabilidade para eles mesmos e certamente sua promoção nos demais”, p. 23. Pero establecer esta diferencia entre las *zétesis* escéptica y la dogmática no parece implicar, para los propósitos de este trabajo, una diferencia en el modo en el que se plantean los problemas sino en la forma en la que se intenta responderlos o investigarlos.

¹⁸ Sobre la conexión entre suspensión del juicio e investigación continua ver Friedman, J. (2015) *Why Suspend Judging?* *Nous*, 00:0- 1-25, doi: 10.1111/nous.12137: “[...] suspension reports are most naturally made with interrogative complements, rather than declarative ones. Ascriptions like, ‘Alice is suspending judgment about whether it’s going to rain later’ are fine, but ones like, ‘Alice is suspending judgment that it is going to rain later’ are not [...] Picking up on this, there have been some recent suggestions that we should be thinking of suspended judgment not as a propositional attitude but as a question-directed attitude” p. 3. Este modo sugestivo de interpretar la suspensión del juicio no implica, desde mi lectura, disolver la pregunta inicial con la que el dogmático interroga sobre lo no manifiesto. Más bien, se adopta una actitud sostenida en la interrogación porque la conexión que se intenta establecer es entre la suspensión del juicio y la actitud investigativa. De otro modo, lo que Friedman busca defender, al igual que Olaso en la nota anterior, es que la suspensión del juicio no supone la cancelación de la investigación filosófica. Con todo, no habría un trabajo corrosivo sobre el modo de preguntar filosófico, el interrogante dogmático no parece perder sentido -como sí en el caso de Wittgenstein-, más bien se inhibe la posibilidad de ofrecer cualquier clase de respuesta (con contenido proposicional).

Las preguntas metafísicas y otras enfermedades filosóficas: Wittgenstein y el pirronismo

dialéctica y algunos de los modos dogmáticos de formular cuestiones filosóficas, acepta el terreno dialéctico para su labor corrosiva. La equipolencia y la suspensión del juicio se ponen en funcionamiento en este escenario. Así, frente a posiciones filosóficas opuestas sobre, por ejemplo, la medición del tiempo o su divisibilidad, se busca mostrar la igualdad en la credibilidad de las respuestas en disputa pero sin cuestionar la pregunta que origina la controversia:

El tiempo es divisible o indivisible. Desde luego no es indivisible, pues como ellos mismos dicen se descompone en presente, pasado y futuro. Pero tampoco es divisible. En efecto, cualquier cosa divisible se mide con alguna de sus partes, resultando estar en consonancia lo que mide con cada una de las partes de lo medido; como cuando medimos un codo con una pulgada. Pero el tiempo no puede medirse con ninguna de sus partes; pues si el presente por ejemplo se mide con el pasado, estará en consonancia con el pasado y, por lo tanto, será pasado; y de forma análoga, futuro en el caso del futuro. Y si se mide el futuro con los otros, será presente y pasado. Y análogamente, el pasado será futuro y presente. Todo lo cual resulta desconcertante. Así pues, tampoco es divisible. Y si no es indivisible ni divisible, no es nada. (HP: III.143).

Sexto establece la suspensión del juicio como una exigencia epistémica, en tanto investigador, en tanto *zetético*, no es racional, en el sentido de no estar justificado racionalmente a, afirmar o negar el juicio dada la equivalencia en la plausibilidad de los argumentos enfrentados.

Para Wittgenstein la operación crítica se establece ya en el modo en que planteamos el "problema" filosófico ya que para él esta clase de preguntas son síntoma de una confusión lingüística, la cual, al aclararse, no resolverá el problema, sino que lo hará desaparecer. En este sentido, las formulaciones típicas de la metafísica que comienzan con ¿Qué es...? surgen de malentendidos lingüísticos y por ello no pueden ser resueltos sino disueltos:

Ahora bien, la perplejidad sobre la gramática de la palabra "tiempo" surge de lo que podrían llamarse contradicciones aparentes en esta gramática. Tal "contradicción" era la que dejaba perplejo a San Agustín cuando argüía: ¿Cómo es posible que se pueda medir el tiempo? Pues el pasado no puede ser medido, por estar pasado; y el futuro no puede medirse porque no ha llegado todavía. Y el presente no puede medirse porque no tiene extensión. La contradicción que parece surgir aquí podría llamarse un conflicto entre dos usos diferentes de una palabra, que en este caso es la palabra "medida". San Agustín, podríamos decir, piensa en los procesos de medición de una longitud: por ejemplo, la distancia entre dos señales sobre una banda móvil que pasa ante nosotros y de la cual solamente podemos ver un minúsculo trozo (el presente) frente a nosotros. La solución de esta perplejidad consistirá en comparar lo que queremos decir con "medición" (la gramática de la palabra "medición") cuando la aplicamos a una distancia sobre una banda móvil con la gramática de esta palabra cuando la

aplicamos al tiempo. El problema puede parecer simple, pero su extremada dificultad se debe a la fascinación que la analogía entre dos estructuras similares de nuestro lenguaje puede ejercer sobre nosotros. (Es útil recordar aquí que a veces resulta casi imposible para un niño creer que una palabra puede tener dos significados.) (CA, pp. 54-5).

Aquí podríamos dar la razón a Fogelin (1994) quien encuentra afinidades entre el enfoque terapéutico de Wittgenstein y los procedimientos del pirrónico, en particular, en las críticas a las pretensiones dogmáticas por afirmar tesis filosóficas y la abstención a construir teorías. No obstante, la terapéutica propuesta por Wittgenstein no se limita a señalar problemas en los argumentos de su oponente circunstancial, en este caso San Agustín, sino que despliega una serie de estrategias variadas destinadas a operar un cambio en el modo de ver la cuestión aparentemente problemática. La estrategia de Wittgenstein es mostrar lo desorientada que resulta la imagen agustiniana de la “medida” del tiempo, que se basa en una confusa analogía con las mediciones de distancias entre objetos físicos, porque nos extravía; ella evita que comprendamos con claridad lo que hacemos al hablar del tiempo. La imagen resultante, después del análisis gramatical, no es misteriosa o sorprendente, sino más bien, una imagen que remite a algo ordinario que está ante nuestros ojos, a la adecuada disposición de los que ya se conocen, así como el debido cuidado en su expresión¹⁹.

Para Smith (1993) es posible caracterizar a la filosofía de Wittgenstein como escéptica, no en un sentido cartesiano del término sino en afinidad con el pirronismo antiguo. Dicha caracterización es posible, entre otras cuestiones, porque ambas filosofías entienden su actividad como “eminente crítica y negativa” y por ello no buscan construir una gran doctrina o sistema teórico, más bien postulan a la filosofía como una labor terapéutica que cura las dolencias que sufre el dogmático (Smith, 1993: p. 170). En este sentido, en ninguna de las dos propuestas habría propiamente *argumentos*, si por argumentos entendemos un discurso articulado a partir de premisas para llegar a conclusiones definitivas. Sin embargo, este acercamiento no da cuenta de la diferencia que se plantea en el tratamiento de las formulaciones filosóficas y el modo en que ambas filosofías explican el origen de las mismas. El enfoque lingüístico adoptado por Wittgenstein supone una evaluación de la significación de las preguntas metafísicas; el pirronismo, en contraste, no parece adoptar un enfoque crítico sobre el sentido de los problemas filosóficos, *stricto sensu*, no habría *disolución* de los problemas. De ahí que la propuesta pirrónica se desarrolle

¹⁹ “Este tipo de falta se presenta una y otra vez en filosofía; por ejemplo, cuando nos sentimos confusos sobre la naturaleza del tiempo, cuando el tiempo nos parece una cosa extraña. Nos sentimos fuertemente inclinados a pensar que aquí hay cosas ocultas, algo que podemos ver desde fuera, pero dentro de lo cual no podemos mirar. Y, sin embargo, no sucede nada de esto. No son nuevos hechos sobre el tiempo lo que queremos conocer. Todos los hechos que nos conciernen se hallan patentes ante nosotros. Pero es el uso del sustantivo “tiempo” lo que nos desconcierta. Si examinamos la gramática de esta palabra, nos daremos cuenta de que no es menos asombroso que se haya concebido una deidad del tiempo que si se hubiese pensado en una deidad de la negación o de la disyunción” (CA, p. 33).

Las preguntas metafísicas y otras enfermedades filosóficas: Wittgenstein y el pirronismo

en el escenario argumentativo que propone el dogmático, resultando una crítica interna al dogmatismo. La propuesta de Wittgenstein es disputar dicho escenario y llevar al dogmático a prestar atención a los usos cotidianos del lenguaje natural para descubrir cómo lo que parece una formulación con sentido podría no tenerlo²⁰. Asimismo, pretende señalar cómo el escenario del dogmático tiene la pretensión de separarse de los usos habituales del lenguaje, Wittgenstein intenta mostrar que cuando se plantea esa desconexión el lenguaje filosófico comienza a “girar en el vacío”, lo que facilita la generación de preguntas sin sentido.

En cuanto al pirrónico, parece aceptar la distinción que plantea el dogmático entre el escenario dialéctico-argumentativo y el ámbito de las exigencias vitales pero sólo para mostrarle al dogmático que en su propio escenario teórico no es posible establecer el criterio de verdad que exigen por lo que se suspende el juicio²¹. Wittgenstein, en cambio, está más interesado en mostrar las conexiones entre los usos metafísicos y los usos cotidianos y cómo la negación o alejamiento de los últimos nos lleva a creer que las analogías que utilizamos se basan en la captación de una esencia común a todos los casos. Las analogías se basan en casos muy diversos que agrupamos porque comparten un aire de familia y no un único rasgo que podamos particularizar. En lo que sigue analizaremos este último punto.

III- La equipolencia y la suspensión del juicio *versus* el análisis gramatical y la disolución de los problemas

En la habilidad escéptica desarrollada por Sexto Empírico, la suspensión del juicio se establece por dos razones: la equipolencia instituida entre los argumentos y contraargumento esgrimidos en la controversia sobre una cuestión; y porque no contamos con un criterio para dirimir entre los argumentos en disputa. Frente a la acusación de auto-refutación y *aproxia*, Sexto establece una distinción entre dos criterios: el criterio de la verdad y el práctico. El primer criterio es el que acredita la realidad o irrealdad (P: I.21; II. 14 y ss.) de lo que se investiga y que los dogmáticos proponen para juzgar la verdad (HP II.16). Si bien el criterio de verdad (o criterio lógico) está anulado para dirimir en las disputas teóricas, contamos un criterio práctico, o la guía de los fenómenos, que nos permite tomar decisiones en nuestra vida diaria. La idea de criterio de la verdad no niega que en el ámbito *doxástico* pueda ser prácticamente racional para mí sostener una creencia aun cuando no tenga razón epistémica para hacerlo.

²⁰ Sí coincido con Smith (1993) en que las formulaciones metafísicas para Wittgenstein conservan un valor, mostrar la tendencia a arremeter contra los límites del lenguaje, pp. 168-69.

²¹ En este sentido, discrepo con Paulo Roberto Margutti Pinto (1996), quién rechaza la lectura pirrónica de Wittgenstein realizada por Smith (1993), al sostener que es el pirrónico el que mantiene por separado el escenario dialéctico-argumentativo y el escenario de las exigencias vitales al sostener dos criterios que solo funcionan en sus respectivos contextos: el criterio lógico o de verdad para el contexto teórico; y el criterio práctico para el mundo de la acción, (Cf. Pinto, 1996, pp. 171-72). Esta interpretación parece más adecuada para un escepticismo moderno de cuño *humano* en el que explícitamente se sostiene tal distinción. Ver la discusión planteada en las primeras páginas de este artículo sobre la lectura de Fogelin sobre Sexto Empírico que Striker (2004) critica.

De otro modo, tener una razón *epistémica* no es la única manera de tener razones para una creencia, aunque los dogmáticos sostengan lo contrario. Tampoco niega que pueda ser psicológicamente imposible renunciar a ella; sin embargo, en tanto filósofo en la búsqueda de la verdad –o en tanto antagonista de los argumentos dogmáticos– no debo afirmar mi creencia en lo que está más allá de la apariencia hasta obtener un criterio que permita superar la divergencia. Asimismo, el criterio práctico tampoco es un criterio que pueda aplicarse a las disputas teóricas porque las preguntas filosóficas apuntan a aquello que está más allá de lo fenoménico²². Al no poder establecerse un criterio los desacuerdos resultan irresolubles por lo que se establece la suspensión del juicio.

En Wittgenstein, tampoco podemos establecer un criterio de la verdad para resolver disputas metafísicas aunque sí parece haber un criterio lingüístico, que se basa en los usos ordinarios, que permite no una refutación pero sí una disolución de los “problemas”, (IF: §47, 109, 126, 132). Los “problemas” filosóficos tienen su origen en las confusiones lingüísticas que se producen cuando el lenguaje es desviado de su uso común –cuando “marcha en el vacío”–, (IF: §16, 132, 271) y deviene metafísico, adquiriendo un engañoso carácter de profundidad – de la forma “parece haber algo oculto”–, (IF: §111). Para Wittgenstein la tarea consiste en mostrar que esta clase de interrogantes surge de los desvíos que los usos ordinarios del lenguaje permiten dada su imprecisión y flexibilidad originaria²³. Para ello se propone un “retorno” al lenguaje ordinario pero no con un afán modificatorio sino para comprender cómo se produjo el desvío²⁴. Desde la lectura de Baker (2006) este reconducir debe interpretarse desde la noción de terapéutica de Wittgenstein cuyo objetivo no es corregir, a modo de refutación, los usos metafísicos sino mostrar las motivaciones detrás de estos usos a través de la recontextualización ordinaria de ciertos usos desviados. Así entendidos, los criterios lingüísticos no son criterios sobre la verdad o falsedad sobre lo que se ha dicho sino que pretenden mostrar que todavía no se ha dicho nada, que no se ha sido formulada aún una proposición con sentido. De este modo, no parece proponerse la suspensión del juicio sino más bien enunciar la falta de sentido que las formulaciones ocultan.

Por su parte, el pirronismo también discutió sobre el lenguaje y los usos corrientes²⁵. Fue Enesidemo²⁶, quien al recuperar las enseñanzas de

²² “Pues bien, decimos que el criterio de la orientación escéptica es el fenómeno, llamando implícitamente así a la percepción. Consistiendo, en efecto, en una impresión y en una sensación involuntaria, no es objeto de investigación [es incuestionable]; por lo cual, nadie seguramente disputara sobre si el objeto se percibe en tal o cual forma, sino que se discute sobre si es tal cual se percibe”, (HP I.22).

²³ Para G. Baker (2006) los términos metafísico y ordinario son mutuamente excluyentes (pp. 93-107), ordinario significa no-metafísico.

²⁴ En el caso de Wittgenstein, el “retorno” al lenguaje ordinario (reconducir – *zurückführen*– las palabras de su uso metafísico al ordinario, IF §116) no implica adherir a la filosofía del lenguaje ordinario como la interpretaron y practicaron los filósofos de Oxford.

²⁵ En la sección IX de *Adversus Mathematicos*, *Sobre si existe un arte de la corrección*, se investiga la idea de si es posible determinar “el buen griego”, “la pureza de la

Las preguntas metafísicas y otras enfermedades filosóficas: Wittgenstein y el pirronismo

Pirrón, introduce la metáfora médica del purgante que luego será retomada por Sexto Empírico en sus *Hipotiposis Pirrónicas* para introducir la discusión central sobre el lenguaje y la posibilidad de producción de discursos filosóficos (HP I. 187-209)²⁷. En general, los pirrónicos han sido acusados de incurrir en auto-contradicción por afirmar y utilizar argumentos. De ahí que las expresiones escépticas no sean enunciadas como verdaderas, ya que se admite pueden auto-refutarse, “tal como los fármacos purgativos no sólo expelen los humores del cuerpo, sino también ellos mismos se arrojan junto a los humores” (HP I.206-7). O, como una escalera que se tira una vez que hemos subido por ella²⁸. Si bien, la reflexión sobre el carácter afirmativo del lenguaje ayuda a desarrollar una clase de escritura no dogmática, el lenguaje ordinario no es utilizado por los pirrónicos como un criterio para disolver preguntas filosóficas o distinguir cuáles son las que tendrían sentido. Ni tampoco se interpreta, a partir de estas reflexiones sobre el lenguaje, que los problemas filosóficos sean problemas lingüísticos.

Wittgenstein plantea que los desacuerdos en filosofía surgen porque aún no hemos expresado con claridad las cuestiones: “(...) La

lengua”, es decir, diferenciar cuándo hablamos con claridad y con precisión (AM I. 176), para ello revisa las dos posturas en disputa en torno a la noción de corrección. Vale decir, si es posible establecer algún principio para el uso adecuado de las palabras o no: por un lado, están los “analogistas” y, por el otro, los “anomalistas”. Sexto Empírico adhiere a la postura de los anomalistas sosteniendo que “ [...] quienes quieran hablar correctamente tienen que atenerse a la observación pura y simple del discurso cotidiano y del uso común de la mayoría” (AM I.179) y el criterio de corrección “se establece a partir de la plasmación concreta y la observación de la conversación corriente” (AM I.176).

²⁶ El retorno a Pirrón se da en el Siglo I a. C. gracias a Enesidemo. Para más detalles históricos sobre este punto consultar Chiesara, M. Lorenza, *Historia del escepticismo griego*, Madrid, Siruela, 2007, p. 94 y siguientes.

²⁷ “sobre nada de lo que se va a decir nos pronunciamos como si fuera forzosamente tal como nosotros decimos, sino que tratamos todas las cosas al modo de los *historiadores* [“*historikós*”: relatores/cronistas]: según lo que nos resulta *evidente* [“*phainomenon*”: salir a la luz, lo que se aparece] en el momento actual”, (HP I.4). Lo que la cita sugiere es que el pirronismo debe entenderse como una orientación filosófica que hace un tratamiento de las cuestiones en un sentido no definitivo -de ahí también que se proponga como una *orientación* filosófica y no como un sistema o doctrina. El término “*historikós*” da la idea de recuento de observaciones, al modo de los médicos empiristas que no partían de explicaciones causales o de principios explicativos en el tratamiento de sus pacientes. En relación al término “*phainomeno*”, la palabra “evidente” resulta inexacta ya que porta un matiz epistémico que es explícitamente evitado por los pirrónicos, se refiere más bien a la *inevitabilidad de lo que se aparece*.

²⁸ Cf.: “ [...] just as it is not impossible for the person who has climbed to a high place by a ladder to knock over the ladder with his foot after his climb, so it is not unlikely that the skeptic too, having got to the accomplishment of his task by a sort of step-ladder – the argument showing that there is not demonstration – should do away with this argument” (AM II. 481). [“ [...] al igual que no es imposible que la persona que ha llegado a un lugar alto por una escalera la tire una vez que ha subido por ella, no es improbable que el escéptico también, después de haber conseguido su tarea por una especie de pequeña escalera, -el argumento que muestra que no hay demostración- debe desecharse con este argumento”] (la traducción me pertenece).

controversia surge siempre porque uno se salta algunos pasos o no los expresa claramente, con lo que se da la impresión de que sólo se ha hecho una afirmación que está sujeta a disenso”²⁹. Como ya planteamos, Wittgenstein tiene el propósito de provocar un cambio de perspectiva y no de refutar al oponente. De ahí que la persuasión resulte más poderosa que los argumentos explicativos-causales por medio de razones, o las justificaciones, ya que lo que se combate es la seducción que ciertas imágenes ejercen sobre nosotros. Para Sexto Empírico el punto de partida de la investigación es el desacuerdo (*diaphoría*), “descubrimos que se da una irresoluble disputa, tanto entre la gente ordinaria como entre los filósofos, acerca del objeto propuesto; por lo que, al no poder elegir o rechazar nada, concluimos en la suspensión del juicio”, (HP I. 165; también ver en relación con la *ataraxia* HP I. 12). Aquí parece darse otra diferencia entre Wittgenstein y Sexto, ya que para el primero hay diferentes clases de desacuerdo. En un extremo, estarían los desacuerdos profundos que surgen por no compartir un mismo sistema de creencias – ya sea una cultura radicalmente diferente o casos de locura. En esta situación, no hay espacio para una controversia argumentativa porque no habría un marco común para dirimir la disputa pero tampoco parece adoptarse la suspensión del juicio porque no sería posible establecer la equipolencia entre los argumentos ofrecidos, condición que exige la abstención propuesta por Sexto. En el otro extremo, se plantean los desacuerdos entre pares epistémicos, personas con las que compartimos un mismo sistema de creencias. En este caso, se establece un espacio común no sólo para evaluar racionalmente las creencias sino también aquellos elementos a los que se apela para ponerlas en duda, (SC, §108 608-12). Wittgenstein plantea grados diferenciados de discrepancia en las que no parece postulase la suspensión del juicio. Tampoco la postula en el caso de los desacuerdos filosóficos, allí, tal como hemos afirmados más arriba, lo que se busca es detectar el cómo se origina la confusión o desvío para disipar la fascinación que los usos desviados ejercen sobre nosotros y no la suspensión del juicio.

Así, aquello que la filosofía puede ofrecer, para detectar las confusiones lingüísticas y perplejidades filosóficas que nos provocan ciertos usos del lenguaje, es una serie de dispositivos analíticos: la invención de juegos de lenguajes primitivos, el uso de ejemplos, metáforas, analogías refrescantes, etc. Desde este enfoque, un problema filosófico es como “un

²⁹ Merece ser citado en toda su extensión: “si en filosofía se dieran tesis, jamás habría ocasión de discutir, pues serían de tal estructura que todo el mundo debería decir: sí, sí, eso es evidente. Mientras existan diversas opiniones respecto a una misma cuestión y se pueda disputar, es señal de que no se ha logrado expresarla de manera suficientemente clara. Si se llegara a formulaciones perfectamente claras, a la última claridad, no habría lugar a dudas y a oposiciones, pues éstas provienen de un sentimiento que nos dice: acaban de afirmar algo y no sé si debo asentir o no. Por el contrario si aclarar la gramática al tiempo que se procediese pasito a pasito, de forma que cada paso resultara evidente, no podrían originarse discusiones. La controversia surge siempre porque uno se salta algunos pasos o no los expresa claramente, con lo que se da la impresión de que sólo se ha hecho una afirmación que está sujeta a disenso. Escribí una vez: el único método legítimo en filosofía consiste en no decir nada y dejar a los otros la tarea de afirmar. Lo que el otro no puede hacer es disponer las reglas paso a paso y en el debido orden, de modo que todas las cuestiones se resuelvan de por sí” (Waismann, 1973: pp. 161-2).

Las preguntas metafísicas y otras enfermedades filosóficas: Wittgenstein y el pirronismo

rompecabezas, [en el que] todas las piezas (hechos) están allí, tan sólo que están mezclados" (CA, p. 46.). La tarea de la filosofía es descriptiva y, desde esta óptica, solo puede producir un reordenamiento (no definitivo) en el modo de tratar las cuestiones que nos producen perplejidad³⁰. Ahora bien, no hay tal cosa como una aclaración completa, como una "curación total", como un ordenamiento inalterable; más bien, aquello que se logra por medio del análisis gramatical es ver con mayor claridad que antes y en este sentido se entiende que la labor de investigación, en tanto análisis lingüístico, no es definitiva ya que los usos del lenguaje son cambiantes y dinámicos y pueden volver a confundirnos. No obstante, parece proponerse criterios que permiten evaluar cuáles de los usos son desviados y cómo podemos reconducirlos. En cambio, la suspensión del juicio pirrónica parece no dar lugar a ninguna clase de evaluación en este sentido ya que es siempre posible argumentar de los dos lados con igual fuerza persuasiva, esto es, si un lado tiene argumentos fuertes y el otro tiene argumentos débiles, con un poco más de reflexión se pueden descubrir buenos argumentos para el lado débil.

Desde mi lectura, si bien encuentro un aire de familia entre los modos en los que Wittgenstein y Sexto Empírico critican el modo más tradicional de practicar la filosofía y comparten la exploración de métodos para impedir o disolver el surgimiento de la enfermedad dogmática, considero que sus terapéuticas presentan diferencias significativas. Dichas diferencias no sólo responden a cuestiones históricas que hay que tener en cuenta para evitar anacronismos sino que se plasman en sus visiones sobre el modo de entender la filosofía, y los modos en los que es legítimo preguntar, y problematizar, que parecen no poder equipararse. Pese a ello, la lectura comparada de ambos autores permite, por un lado, vislumbrar mejor la estrategia que Wittgenstein despliega frente al escepticismo Cartesiano al distinguirlo del pirrónico; y por otro, brinda elementos para evaluar la posible revitalización del pirronismo en la actualidad. Con todo, y en un sentido amplio, ambas propuestas cabe ubicarlas dentro de una

³⁰ "Imaginemos que tenemos que colocar los libros de una biblioteca. Cuando comenzamos, los libros están todos revueltos en el suelo. Habría muchas formas de clasificarlos y colocarlos en su sitio. Una de ellas sería coger los libros uno por uno y colocar a cada uno en su lugar en el estante. Podríamos, por otra parte, coger del suelo varios libros y colocarlos en fila sobre un estante, para indicar simplemente que estos libros tienen que estar juntos en este orden. Conforme vayamos ordenando la biblioteca, toda esta fila de libros tendrá que cambiar de lugar. Pero sería erróneo decir que, en consecuencia, el colocarlos juntos sobre un estante no fue un paso hacia el resultado final. De hecho, en este caso resulta bastante evidente que el haber colocado juntos los libros que deben estar juntos fue un resultado definitivo, aunque toda la fila que formaban tuviese que cambiarse de lugar. Pero algunos de los mayores logros en filosofía sólo podrían compararse con el hecho de coger algunos libros que parecían tener que estar juntos y colocarlos sobre estantes diferentes, no siendo definitivo sobre sus posiciones más que el hecho de que ya no están uno al lado del otro. El observador que no conoce la dificultad de la tarea es fácil que piense en tal caso que no se ha conseguido nada en absoluto. En filosofía, la dificultad estriba en no decir más de lo que sabemos. Por ejemplo, ver que cuándo hemos colocado dos libros juntos en su orden adecuado, no por ello los hemos colocado en sus lugares definitivos", (CA, pp. 75-76).

orientación escéptica general pero cada una con su propia innovación metodológica.

Bibliografía:

- BAKER, G. P. (2006) "Wittgenstein on Metaphysical/Everyday Use", in *Wittgenstein's Method: Neglected Aspects*, UK: Blackwell Publishing.
- FOGELIN, R. J., (1985), "The Logic of Deep Disagreements", en *Informal Logic*, 7, pp. 1-8.
- _____, (1992) *Philosophical interpretations*, Oxford: Oxford University Press.
- _____, (1994) *Pyrrhonian reflection on Knowledge and justification*, Oxford: Oxford University Press.
- _____, (2004) "The Sceptics are Coming! The Sceptics are Coming!", *Pyrrhonian Scepticism*, (ed.) W. Sinnott-Armstrong, 161-73, Oxford: Oxford University Press.
- GLOCK, H. (1996) *A Wittgenstein Dictionary* Oxford: Blackwell Publishing.
- LAMMENRANTA, M. (2016) "Skepticism and Disagreement" en *Ancient Pyrrhonism and its Influence on Modern and Contemporary Philosophy*, ed. by Diego Machuca, Berlin: Springer.
- MARGUTTI, P. R., (1996) "Sobre a natureza da filosofia: Wittgenstein e o Pirronismo", en *KRITERION*, v.35, nº 93, jan a jun de 1996, p. 164-83.
- OLASO, E. de (2007) "Zétesis" en *Sképsis*, año I, nº 2, pp. 7-35.
- PRITCHARD, D. H. (2005) "Wittgenstein's On Certainty and Contemporary Anti-Scepticism", *Investigating On Certainty: Essays on Wittgenstein's Last Work*, (eds.) D. Moyal-Sharrock & W. H. Brenner, 189-224, London: Palgrave Macmillan.
- _____, (2016) "Wittgensteinian Pyrrhonism", forthcoming in *New Essays on Pyrrhonian Scepticism*, (ed.) D. Machuca. Artículo disponible en Academia.edu:
https://www.academia.edu/19856083/Wittgensteinian_Pyrrhonism
- SEXTO EMPÍRICO, (1993) *Esbozos pirrónicos*, Madrid: Gredos.
- _____, (1996) *Hipotiposis pirrónicas*, Madrid: Akal.
- _____, (2007) *Outlines of Scepticism*, United Kingdom: Cambridge University Press.
- _____, (1997), *Contra los profesores*, Madrid: Gredos. [Abarca los primeros seis libros de *Adversus Mathematicos*].
- _____, (2005) *Against the Logicians*, United Kingdom: Cambridge University Press.
- SMITH, P. (1993) "Wittgenstein e o pirronismo: sobre a natureza da filosofia", en *Analytica*, vol. 1, nº1, pp. 153-186
- WAISMANN, F., (1973) *Wittgenstein y el Círculo de Viena*, México: Fondo de Cultura Económica.
- WITTGENSTEIN, L., (1976) *Los cuaderno azul y marrón*, Madrid: Tecnos.
- _____, (undate) *Blue Book*, Rose Rand Papers, 1903-1981, ASP.1990.01, Archives of Scientific Philosophy, Special Collections Department, University of Pittsburgh:
<http://digital.library.pitt.edu/u/ulsmanuscripts/pdf/31735061817932.pdf>
- _____, (1992) "Filosofía" [extracto de las secciones 86 al 93 de *Big Typescript*] en *Revista de Filosofía*. 3º época, vol. V, núm. 7. Madrid: Editorial Complutense, pp. 3-39.
- _____, (2009) *Obra completa*, Tomo I y II, Madrid: Gredos.